

Los Estudios Históricos en Colombia 1969 - 1979

Jorge Orlando
Melo

Jorge Orlando Melo publicó en 1969 "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", en la revista de la Universidad Nacional N° 2. Con el objeto de actualizar este artículo, que ha sido publicado nuevamente en: "Sobre Historia y Política" (Medellín, 1979), el autor elaboró este texto, que fue leído en la sesión inaugural del II Congreso Nacional de Historia realizado en la Universidad del Valle en 1979.

Quando se publicó en 1969 el artículo "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", el autor consideró apropiado destacar algunas tendencias que en su opinión señalaban un cambio en las orientaciones del trabajo histórico nacional y que permitían tener "cierta confianza en el progresivo afianzamiento de una historiografía científicamente orientada en el país".

Por una parte, se señalaba la apertura de los historiadores a nuevas temáticas, distintas a la tradicional preocupación por la biografía heroica y la acción estatal, así como la incorporación de metodologías más complejas y conceptualmente más rigurosas. Se destacaba además el desarrollo de un grupo de historiadores con una formación y una actividad más "profesional", apoyados en el crecimiento de las instituciones universitarias del país.

En términos muy generales, parece que el cauto optimismo de entonces estaba justificado. La última década ha visto la aparición de trabajos relativamente maduros en áreas como la historia económica, la historia social y la demografía histórica. En este último terreno, las obras más importantes han sido la de Fajardo y en especial las de Colmenares, que junto con los trabajos de Friede fueron sometidos a un detallado análisis por parte de S. Cook y W. Borah y reseñados críticamente en un extenso artículo de Hermes Tovar.⁽¹⁾ Estos estudios

1. Darío Fajardo, *Encomienda y población en la provincia de Vélez* (Bogotá, 1969); Germán Colmenares: *Encomienda y población en la provincia de Pamplona* (Bogotá, 1969); *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1969), e *Historia económica y social de Colombia, 1537 a 1719* (Cali, 1973); S. Cook y W. Borah, *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean* (Berkeley, 1971), H. Tovar: "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 5 (Bogotá, 1970).

dieron un contenido más preciso a la historia de la población indígena y establecieron de nuevo una versión de la catástrofe demográfica de los primeros años de la conquista que parecía descartada por los estudios anteriores. Frente a los 850.000 indígenas en vísperas de la conquista española, cifras de cuatro o cinco millones comenzaron a aparecer como verosímiles, pese a su inevitable imprecisión.

En cuanto a la historia social, la obra más notable ha sido sin duda la de Germán Colmenares, cuyos libros han abordado una amplia gama de aspectos de la sociedad y la economía coloniales.⁽²⁾ El estudio de la encomienda, el de las actividades mineras, el de las haciendas coloniales, etc., recibieron un aporte clave y un impulso decisivo con las investigaciones de Colmenares, que han sido completadas posteriormente por otros investigadores. Entre éstos, vale la pena mencionar el trabajo de Margarita González sobre el resguardo, y sobre todo el conjunto de estudios realizados en Sevilla bajo la dirección del profesor Luis Navarro García. Estos trabajos, elaborados como tesis de licenciatura o de doctorado, se enfrentan a temas como el tributo, la encomienda, la mita o la población indígena colonial con base en la utilización cuidadosa y seria del Archivo de Indias y de algunos archivos colombianos. Tomados en grupo, constituyen lo que casi podría llamarse una "escuela de Sevilla", cuyas obras se destacan por el trabajo paciente y minucioso y por la selección de períodos relativamente breves y de áreas geográficas restringidas, que permiten un tratamiento monográfico detallado de los problemas sujetos a análisis. Si a veces se advierte su carácter de tesis en cierto manejo tímido y convencional de las herramientas estadísticas y conceptuales, esto está más que compensado por la riqueza de la información manejada.⁽³⁾

2. Fuera de los textos citados en la nota anterior publicó *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes* (Cali, 1975) y la *Historia Económica y Social de Colombia*, T. II: *Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800* (Bogotá, 1979).

3. Margarita González: *El resguardo en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1970); Silvia Padilla Altamirano y otros: *La encomienda en Popayán* (tres estudios) (Sevilla, 1977); Julián Ruiz Rive-

La madurez de la historia social colonial contrasta, por lo demás, con la relativa escasez de trabajos sobre la época republicana. Sobre este período, pueden mencionarse las investigaciones sobre historia artesanal y sindical, entre las que se destacan los importantes estudios de Miguel Urrutia y Daniel Pecaú y un inteligente artículo de Jaime Jaramillo Uribe, así como el libro de Mateo Mina sobre la población negra del norte del Cauca y el largo prólogo de Alvaro Tirado a la selección de documentos sobre los aspectos sociales de las guerras civiles en el Siglo XIX.⁽⁴⁾

ra: *Encomienda y mita en Nueva Granada* (Sevilla, 1975); María Teresa Molino García: *Las encomiendas en el Nuevo Reino de Granada durante el Siglo XVIII* (Sevilla, 1976); María Angeles Moreno: *Tributo y Trabajo del Indio en Nueva Granada* (Sevilla, 1977) y Enriqueta Vilar: *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses* (Sevilla, 1977).

4. Miguel Urrutia: *Historia del Sindicalismo en Colombia* (Bogotá, 1969);

Pero independientemente de las calidades de estos trabajos, resulta clara la ausencia de estudios sistemáticos sobre la mayoría de los aspectos de la historia social de los últimos 200 años, ya sea sobre la evolución demográfica del país, o sobre la constitución y conformación de sus grupos y clases sociales, o sobre los procesos de urbanización, o sobre los conflictos de clase, etc.⁽⁵⁾

Daniel Pecaú: *Política y sindicalismo en Colombia* (Medellín, 1973); Jaime Jaramillo Uribe: "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana en 1878", en *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos* (Bogotá, 1978); Mateo Mina: *Esclavitud y libertad en el Valle del Cauca* (Bogotá, 1976); Alvaro Tirado: *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia* (Bogotá, 1976); Edgar Caicedo: *Historia de las luchas sindicales en Colombia* (Bogotá, 1971).

5. En realidad, se han hecho algunos estudios importantes sobre los movimientos agrarios, como los de Gloria Gaitán, *Colombia: La lucha por la tie-*



La historia económica, por su lado, ha atraído la atención de un amplio conjunto de investigadores, muchos de ellos provistos de una formación técnica avanzada, en particular como economistas. Y en este terreno se han visto notables trabajos sobre la economía colonial como los de Colmenares, Jorge Palacios y William Sharp, que han ofrecido nuevos datos e interpretaciones sobre la historia de la minería y el tráfico esclavista, y en el caso del último, permitieron elaborar una completa historia de la economía colonial del Chocó.⁽⁶⁾ Para el Siglo XIX, la obra de William P. MacGreevey, sometida a una severa crítica por sus evidentes exageraciones y el uso a veces desorbitado de la evidencia estadística, impuso en todo caso una serie de debates sobre el comercio exterior y las condiciones del desarrollo económico a finales del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX. El escepticismo con el que se recibieron sus cifras sobre exportaciones e importaciones condujo a nuevos esfuerzos de precisión cuantitativa, realizados por Luis Jorge Garay y José Antonio Ocampo, en estudios que hasta ahora sólo han visto la luz en seminarios y congresos. Fuera de estos trabajos, vale la pena destacar el análisis hecho por Darío Bustamante del Banco Nacional y un agudo artículo de Miguel Urrutia sobre la distribución de ingreso y el sector externo en el Siglo XIX, cuyas su-

rra en la década del treinta (Bogotá, 1976); Pierre Gillhodes: *La Question Agraire en Colombie* (París, 1974). Gonzalo Sánchez: *Las Ligas Campesinas en Colombia* (Bogotá, 1977). Sobre los conflictos de las bananeras los mayores aportes los realizan los trabajos de Judith White: *Historia de una Ignominia: La United Fruit en Colombia* (Bogotá, 1978) y Alvaro Guzmán y otro: "La United Fruit en Colombia", en *Cuadernos Colombianos* N° 11 (Medellín, 1976). Sobre la violencia hay dos estudios valiosos: Paul Oquist, *Violencia, conflicto y Política en Colombia* (Bogotá, 1978) y Darío Fajardo, *Violencia y Desarrollo: Transformaciones sociales en el Tolima (1936-1970)* (Bogotá, 1979). Gonzalo Sánchez prepara actualmente un extenso trabajo sobre el tema.

6. Jorge Palacios: *La trata de negros por Cartagena de Indias* (Tunja, 1973) y William F. Sharp: *Slavery in the Spanish Frontier, The Colombian Chocó 1680-1810* (University of Oklahoma Press, 1976).

gestivas hipótesis esperan todavía un análisis más completo que las confirme u obligue a modificarlas.⁽⁷⁾

En cuanto al Siglo XX, el debate generado por el libro de Mario Arrubla sobre el subdesarrollo condujo a algunos estudios con una base empírica más amplia, como el libro de Oscar Rodríguez sobre los comienzos de la industrialización y los estudios de Hugo López sobre los procesos inflacionarios de la década de los veinte; y de J. A. Bejarano sobre la crisis de la economía exportadora. Además se publicó una crítica teórica muy efectiva hecha por Salomón Kalmanovitz. Este mismo autor ha hecho una amplia contribución a la historia reciente de la actividad agropecuaria.⁽⁸⁾ El área más descuidada ha sido la de la historia de la

7. William P. MacGreevey: *An Economic History of Colombia, 1845-1930* (Cambridge, 1975); Darío Bustamante: "Efecto del Papel Moneda durante la Regeneración", en *Cuadernos Colombianos* N° 7 (Medellín, 1974); Miguel Urrutia: "El sector externo y la distribución de ingresos en Colombia en el Siglo XIX", en *Revista del Banco de la República* (Bogotá, Nov. de 1972). Además deben mencionarse otros artículos de este autor incluidos en *50 años de desarrollo económico Colombiano* (Bogotá, 1979), así como el buen libro de Luis F. Sierra, *El Tabaco en la Economía Colombiana del Siglo XIX* (Bogotá, 1971) y el magnífico estudio de Roger Brew: *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Bogotá, 1977). Varios artículos de Frank Safford se reunieron en *Aspectos del Siglo XIX en Colombia* (Medellín, 1977).

8. Mario Arrubla: *Estudios sobre el subdesarrollo Colombiano* (Medellín, 1979); Oscar Rodríguez: *Los efectos de la gran depresión en la industrialización en Colombia* (Bogotá, 1974); Hugo López: "La inflación en Colombia en la década de los veinte" en *Cuadernos Colombianos* N° 5 (Medellín, 1975); Jesús Antonio Bejarano "El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario" en *Cuadernos Colombianos* Nos. 6, 7 y 8 (Medellín, 1975), reeditados en *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial* (Bogotá, 1979) y Salomón Kalmanovitz "A propósito de Arrubla", en *Ideología y Sociedad* N° 10 (Bogotá, 1974). Diversos trabajos de historia agraria de Kalmanovitz fueron reunidos en el libro *Desarrollo de la Economía Colombiana* (Bogotá, 1978).

industria, donde fuera de un extenso artículo, de intención ante todo descriptiva y de ordenamiento de una primera información, publicado por Gabriel Poveda, prácticamente nada se ha hecho.⁽⁹⁾

Una obra que merece mencionarse en forma especial es la historia del café de Marco Palacios. Sobre este tema, que había recibido casi ninguna atención hasta esta década, se publicaron dos trabajos serios en los años recientes: los de Absalón Machado y Mariano Arango.

Pero el trabajo de Palacios logra integrar en una narrativa única en forma excepcional los aspectos sociales, económicos y políticos del tema, manteniéndose atento al mismo tiempo a los aspectos generales del proceso cafetero y a la más minuciosa historia de caso y basándose en una extensa bibliografía secundaria y en el más amplio espectro de archivos públicos y privados. Este trabajo que revisa muchas de las concepciones e inter-

9. Gabriel Poveda R. "Historia de la Industria en Colombia", en *Boletín Trimestral de la Andi* N° 11 (Medellín, 1970).



pretaciones aceptadas por historiadores tradicionales y recientes, está destinado a convertirse en uno de los clásicos de la historiografía colombiana, como el libro de Ospina Vásquez o el de Jaime Jaramillo sobre las ideas colombianas en el siglo XIX. ⁽¹⁰⁾

Mientras que en la historia social y económica la consolidación de las líneas más positivas ha sido clara, en la historia cultural y política los estudios de interés han sido mucho más escasos.

En cuanto a la historia cultural, los trabajos de Gerardo Molina sobre la ideología liberal y de Javier Ocampo sobre el pensamiento de

la independencia constituyen los esfuerzos de mayor envergadura, pero aunque son más sistemáticos y completos que cualesquiera antecedentes nacionales, su metodología puede considerarse básicamente convencional. Frank Safford, cuyo valioso estudio sobre la economía de Colombia central en el Siglo XIX sigue inédito, publicó una detallada investigación sobre algunos aspectos de la historia educativa y tecnológica del Siglo XIX, que resulta innovadora y sugerente. ⁽¹¹⁾

Por último, en el terreno de la historia política lo más notable es el libro de Fernando Guillén Martínez sobre el poder. Es cierto que la historiografía tradicional continúa produciendo trabajos que tocan con estos temas, pero sobre todo bajo la forma de estudios biográficos, generalmente bastante defectuosos. Entre la avalancha biográfica se destaca, por la complejidad de su análisis político y sobre todo por la riqueza de su documentación, la vida de Florentino González de Jaime Duarte French.

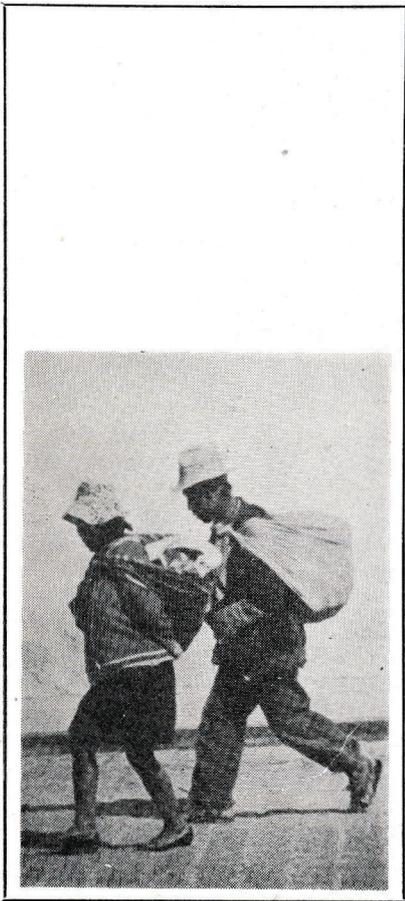
Los Inconformes, de Ignacio Torres Giraldo, constituyen un testimonio de un participante, bastante atractivo en los capítulos relativos a los años veintes y treinta, más que un estudio histórico sistemáti-

co, y los trabajos de Jorge Villegas sobre la guerra de los mil días y el volumen de Sucesos Colombianos son más bien materiales de apoyo para la investigación, que investigaciones acabadas. ⁽¹²⁾ Este breve panorama muestra cómo la historiografía "científicamente orientada" ha podido desarrollarse con mayor facilidad en áreas donde ciencias sociales como la economía o la sociología pueden ofrecer instrumentos de análisis mejor establecidos y probados que en un terreno donde las pretensiones científicas avanzadas por los "políticos" están más sujetas a duda: y quizás revelan el efecto de una atracción de los mejores historia-

10. Absalón Machado: *El Café: de la aparcería al capitalismo* (Bogotá, 1977). Mariano Arango: *Café e Industria, 1850-1930* (Medellín, 1977); Marco Palacios: *El Café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política* (Bogotá, 1979). Malcolm Deas hizo un sugestivo análisis de una hacienda cafetera: "A Colombian Coffee State: Santa Bárbara, Cundinamarca, 1870-1912", en K. Duncan y L. Routledge (eds) *Land and Labour in Latin America* (Cambridge, 1977).

11. Gerardo Molina: *Las ideas liberales en Colombia*, 3 vols. (Bogotá, 1970-1976); Javier Ocampo: *El proceso ideológico de la emancipación: las ideas de génesis, independencia, futuro e integración en los orígenes de Colombia* (Tunja, 1974); Frank Safford: *The Ideal of the Practical, Colombia's Struggle to Form a Technical Elite* (Austin, 1976). El padre Juan Manuel Pacheco publicó una buena síntesis de las ideas de un período concreto: *La Ilustración en el Nuevo Reino de Granada* (Caracas, 1975). Un área de la historia cultural que alcanzó indudable madurez fue la historia del arte, de lo cual fue buena muestra la *Historia del Arte Colombiano*, 7 vols. (Bogotá, 1977), con un nivel siempre digno y en ocasiones excelente. Entre sus colaboradores se destacan Eugenio Barney, Germán Téllez y Germán Rubiano. En la historia de la educación, fuera de tesis de doctorado norteamericanas, como la de Jane Meyer Loy sobre las reformas educativas durante el período radical, sólo vale la pena señalar el ensayo de Ivon Lebot "Elementos para la historia de la educación en Colombia en el siglo XX" publicado en *Educación e Ideología en Colombia* (Bogotá, 1979).

12. Jaime Duarte French: *Florentino González: razón y sinrazón de una lucha política* (Bogotá, 1971); Ignacio Torres Giraldo: *Los Inconformes*, 5 vols. (Bogotá, 1974); Jorge Villegas y José Yunis: *La guerra de los mil días* (Bogotá, 1978) y *Sucesos Colombianos* (Medellín, 1977). Los dos volúmenes de Luis Martínez Delgado sobre la regeneración, en la Historia Extensa de Colombia, son competentes e informados, y se destacan en medio de la pobreza usual de esta colección. El estudio de J. C. Robinson *El movimiento gaitanista en Colombia* (Bogotá, 1976) es decepcionante a pesar de usar alguna documentación nueva. R. Sharpless ha publicado un libro sobre *Gaitan of Colombia* (New Haven 1978), que no hemos visto aún. Malcolm Deas, uno de los mejores conocedores de la historia política republicana de Colombia, publicó "Algunas notas sobre el caciquismo en Colombia" en *Revista de Occidente* 127 (Madrid, 1973). No debe olvidarse el documentado libro de Eduardo Lemaitre *Panamá y su separación de Colombia* (Bogotá, 1971), pese a que la ubicación del conflicto en el marco internacional es bastante pobre. Sería imposible reseñar la multitud de biografías de corte más o menos tradicional publicadas durante esta década. Algunas, como el *José María Córdoba* de Pilar Moreno de Angel, se destacan por el uso sistemático de una amplia documentación. Tampoco pueden mencionarse las diversas tesis de doctorado hechas en universidades extranjeras, pero debe hacerse excepción a esto en relación a la de Crisopher Able, *The Conservative Party in Colombia, 1930-1953* (Oxford, 1973), la de Helen Delpar sobre el liberalismo durante el período radical y la de Charles Bergquist sobre el café y la guerra de los mil días. Una introducción a esta producción se encuentra en el libro editado por Jesús A. Bejarano, *El Siglo XIX visto por los historiadores norteamericanos* (Bogotá, 1977).



dores hacia las áreas que parecían más urgentes hace una década. Pero sería lamentable que la situación continuara así y que un aspecto del pasado nacional cuya reformulación es hoy urgente, ante la persistencia de los más injustificados mitos y ante el uso puramente polémico y partidista que se hace de la historia política —recuérdese el reciente debate alrededor de los méritos de los radicales y los regeneradores— siguiera en manos de los historiadores menos preparados y menos sistemáticos.

II

Valdría la pena señalar, más allá del superficial inventario de las páginas anteriores, algunos hechos que saltan a la vista con respecto al desarrollo de los trabajos históricos en los años recientes.

El primero de ellos es la ampliación sorprendente del interés de ciertos sectores del país por la historia nacional. El crecimiento cuantitativo y la preparación cultural típica de ciertos sectores de clase media, ya visibles en 1969, explican en parte la demanda casi febril que han tenido los estudios históricos, sobre todo en las universidades públicas y en ciertos colegios de secundaria. Este público, más o menos joven y más o menos orientado por una nueva generación de maestros, ha estado exigiendo con avidez trabajos sobre historia económica y social, o estudios de historia política escritos desde una perspectiva "popular" u "obrera". La existencia de un público distinto al habitual lector de la historia tradicional, empezaba a manifestarse en la década del 60, cuando los estudios de Liévano Aguirre tuvieron una amplia resonancia, pero se confirmó con éxitos editoriales como el de la Introducción a la Historia Económica de Colombia, de Alvaro Tirado Mejía, una obra que pasa ya de los 100.000 ejemplares vendidos en el país, o como Colombia Hoy, un libro del cual se han agotado cuatro ediciones en menos de un año. Esta expectativa del lector ha llevado a que se intenten obras de síntesis más o menos apresuradas de calidad bastante discutible. (13)

13. Otro índice del avance de los trabajos históricos es justamente la rapidez con la que se han advertido los vacíos de la síntesis de Tirado Mejía, que exige

La baja calidad de algunos de estos trabajos parece reforzarse por la necesidad de origen político de producir interpretaciones generales de la historia del país para justificar líneas políticas más o menos coyunturales, o para tratar de encontrar tales líneas, en un ejercicio de despiste mutuo entre historiadores y políticos más o menos desubicados.

No puede omitirse, pese a que la importancia del asunto ha sido más bien periodística, y a que ha llevado más bien a equívocos y confusiones, el hecho de que buena parte del trabajo históricamente ha sido cobijado por algunos comentaristas bajo el mote de "la nueva historia de Colombia", lo que ha sido reforzado por el hecho de que Colcultura haya planeado y editado parcialmente una historia colectiva en la que participan buena parte de los historiadores que más han contribuido al avance de unos estudios serios sobre el pasado nacional. El equívoco principal ha consistido en el supuesto de que existe una comunidad de métodos e incluso de orientación ideológica entre los más notables historiadores recientes o entre los colaboradores del "Manual de Historia de Colombia", coordinado por Jaime Jaramillo Uribe. Que este equívoco exista entre el gran público no es de extrañar, pero es sospechosa la insistencia con la que gentes que debían estar mejor enteradas tratan de propagarlo: para algunos comentaristas parecería que Miguel Urrutia, Jaime Jaramillo Uribe y Salomón Kalmanovitz hacen parte de un mismo movimiento ideológico y político, que es preciso desenmascarar. (14)

una urgente puesta al día. Entre los trabajos de conjunto más desenfocados se pueden mencionar el libro de Alvaro Delgado *La Colonia* (Bogotá, 1974), en el que la orientación metodológica aparentemente moderna y rigurosa contrasta con un extraordinario descuido factual, y el de Enrique Caballero Escovar, *América una equivocación* (Bogotá, 1977), que aúna similar descuido en la información con una visión lírica del proceso histórico. El autor de esta nota publicó una *Historia de Colombia, vol. I: El establecimiento de la dominación española* (Medellín, 1977), cuya calidad no me corresponde juzgar.

14. Este manual, del cual han salido dos volúmenes de los tres planeados, (Bo-

Por último, vale la pena señalar que el papel de la universidad en este proceso de formación de una historia más seria se ha ido acentuando. Ha continuado la expansión de los cursos sobre historia nacional, la investigación sobre estos temas incluye cada día un número mayor de profesionales, y muchos sociólogos, economistas y antropólogos de formación han encontrado en los trabajos sobre el pasado, lejano o reciente, su campo de acción. Sin embargo, el sentido de este proceso no es unívoco. La universidad, en particular la pública, ha estado sometida a presiones de tipo social que han obrado tanto en el sentido de agudizar la conciencia crítica de sus miembros hacia "el sistema", lo que es positivo, como en el de presionar una subordinación de las exigencias académicas y científicas a líneas partidistas, lo que no puede tener otro efecto que el de disminuir la calidad e importancia del trabajo histórico producido en tales condiciones. Parece que las presiones en este sentido están haciéndose menos fuertes, pero en cualquier momento pueden acentuarse de nuevo. Para este caso, es preciso insistir en que el compromiso del historiador, para usar una palabra que no está de moda, es con la verdad y que si se siente comprometido con el progreso social, debe creer en la racionalidad humana lo suficiente para confiar en que el mejor aporte del historiador a cualquier proceso de transformaciones sociales y políticas está en colaborar con el conocimiento más exacto posible de la evolución nacional.

gotá 1977 y 1979) es un buen índice del desarrollo reciente de la práctica histórica en el país. Produjo algunas reacciones violentas, como el ácido editorial de Alvaro Gómez Hurtado en el que identificaba a sus autores con el marxismo y con una especie de conspiración para llenar de basura la historia nacional. La misma visión de conspiración, desde un punto de vista opuesto, la tuvieron los comentaristas de *Estudios Marxistas*, quienes en los números 12 a 16 de esta revista han hecho lo imposible para demostrar la identidad de orientación de los más disímiles escritores e historiadores, y para quiénes el Manual era el resultado de una evidente maniobra de la burguesía colombiana.